

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

*Tema: “¡Tú eres el Dios que me ve!” (Génesis 16:13) –
Reflexiones al comienzo de un año
(8 días)*

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
© Diakonissenmutterhaus Aidlingen



Día 1

Génesis 16:1-14

El Señor, mi Dios, que me ve

Hace pocas horas comenzó el nuevo año. Algunos de nosotros experimentamos el traspaso de año en comunión, otros estaban solos o se habían decidido a tener un tiempo de retiro a solas. A todos nosotros está vigente el lema* para el nuevo año: "¡Tú eres el Dios que me ve!" Esto es la confesión de Agar, la sierva egipcia, de la que leímos en el texto de arriba.

Agar no era inocente de su situación difícil. Debido a que despreciaba a Sarai, la esposa estéril de Abram, Saraí la trataba con dureza. Para no estar continuamente expuesta a sus humillaciones, decidió huir. Dios vio la aflicción de Agar. Él la siguió en su camino y la confrontó con dos preguntas aclaratorias:

1. *¿De dónde vienes tú?* Agar tuvo la posibilidad de expresar su situación estresante y admitir su propio fracaso. La palabra de Dios también nos anima: "...derramad delante de él vuestro corazón; Dios es nuestro refugio" (Sal. 62:8b)

2. *¿A dónde vas?* Agar tuvo que enfrentar la verdad de que su huida al desierto no era una salida, sino significaría el final. Pero los buenos pensamientos de Dios para Agar incluían una vida con futuro. Su orden incómoda era: "¡vuélvete a tu señora, y ponte sumisa bajo su mano!" Dios le señaló el lugar, que proporcionaba seguridad y suministros. En la aceptación consciente y humilde yacía para ella la oportunidad de una convivencia en paz. Además, Dios le dio la promesa de que tendría un hijo y que su descendencia sería incontable. Esto le dio a Agar como mujer y sierva dignidad y perspectiva.

La dignidad, el futuro y la esperanza son los regalos de Dios para sus seres queridos (lea Is. 43:1-5a; Jer. 29:11,12). Aunque no sabemos lo que nos traerá el año nuevo, el Señor, nuestro Dios nos ve.

*La iglesia morava elige para cada año un lema bíblico, para el año 2023 es Génesis 16:13: "¡Tú eres el Dios que me ve!"



Día 2

Salmo 139:1-18

El Señor me ve como soy realmente

Conocemos diferentes miradas con las que las personas se miran: repasar a alguien de arriba a abajo, la mirada indiferente o incluso hostil, pero también la mirada amable y alentadora. Los hombres pueden mirarse uno al otro, sin realmente ver o entender al otro. ¿Y quién entre nosotros se conoce realmente hasta el fondo? A veces incluso somos un misterio para nosotros mismos. ¡Afortunadamente no lo somos para nuestro Creador! El rey David reconocía que Dios descubre con su mirada llena de bondad y misericordia a cada persona:

- “Oh Jehová, tú me has examinado y conocido” (v.1).
- “Todos mis caminos te son conocidos (v.3b).
- “Aun antes de que haya palabra en mi boca, - tú ya la sabes” (v.4).
- “Tus ojos vieron mi cuerpo en formación (v.16a,Dios habla hoy)

Dios conoce nuestros pensamientos y nos ve en todos los lugares – en el fracaso más profundo y en el éxito más grande. Él está tan interesado en nosotros porque nos ama. Cada uno de nosotros es “¡un deseo que Dios se ha cumplido para sí mismo! ... ¡un regalo, que Dios se ha dado a sí mismo!” (H.-J. Eckstein). Se nos pregunta, si queremos aceptar su mirada atrayente y buscadora. El joven rico se fue triste, Zaqueo recibió a Jesús gozoso, Pedro reconoció su culpa y se arrepintió (lea Mr. 10:17-22; Lc. 19:5,6; 22:60-62).

Nuestro Señor no mira hacia otro lado cuando pecamos. Más bien nos hace conscientes de nuestra culpa y nuestros fracasos, porque quiere quitar de nuestra vida todo lo que nos separa de Él. Si compartimos con Él este deseo, podemos orar como David: “Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón; pruébame y conoce mis pensamientos; y ve si hay en mí camino de perversidad, y guíame en el camino eterno” (Sal. 139:23,24).



Día 3

Salmo 33:13-22

El Señor ve a todos los hombres

¡Uno tiene la visión general! Es el Señor que está entronizado en el cielo y de este lugar sublime, no solo capta una sección, sino que lo ve todo. Él ve a *todos* los hombres: las víctimas de catástrofes naturales y a aquellos que ponen todo de sí mismo para ayudarles; a los que sufren y a aquellos que los hacen sufrir; a los engañados y a los engañadores; a los felices y a los desdichados.

Algunos se quejan: Dios no ayuda ni actúa. ¿Entonces parece que no se da cuenta de nada ...? No sabemos, por qué Dios no interviene en algunos casos más rápido y visible. Sin embargo, la Palabra de Dios nos dice: "Él formó el corazón de todos ellos; atento está a todas sus obras" (v.15; comp. Sal. 94:9b). Dios ve a cada persona y cada uno es responsable delante de Él por su vida (lea Ec. 12:14; Hch. 10:42). Nadie puede rehuir a Él. Este conocimiento advierte y a la vez reconforta.

¡Uno tiene la visión general! Es el Señor que solo tiene que decir una palabra y sucede (Sal. 33:9). Por eso nos equivocamos, si confiamos en nuestra propia fuerza o en alternativas que se nos ofrecen de manera convincente. El salmista de ninguna manera nos dice que no debemos poner nuestro empeño y aprovechar las mejores oportunidades en los desafíos de la vida. Pero la última seguridad no la debemos buscar en este mundo. Cada uno que honra al Señor y confía en su bondad, está en la mirada del Señor y sostenido por Él (v. 18). El orador confirma la decisión de la comunidad creyente: "... en su santo nombre hemos confiado" (v.21)

Podemos poner toda nuestra confianza en el nombre de Jesús, del que dice: "... en todo el mundo Dios no nos ha dado otra persona por la cual podamos ser salvos" (Hch. 4:12b, Dhh).



Día 4

Juan 5:1-15

El Señor ve a uno

“Betesda” significa “casa de misericordia”. Con este nombre prometedor se llamaba aquel lugar, cuya fresca y burbujeante agua podría tener un efecto curativo. Probablemente, el manantial solo estuvo activo por corto tiempo, de modo que solo el primero, que entró en contacto con el agua, recibió ayuda. ¡Cuántas apreturas despiadadas pudo haber habido en la “casa de misericordia”, cuando el agua comenzaba a moverse! Ganó el más rápido o el que tenía las mejores relaciones con amigos serviciales.

Un hombre entre los que esperaban, había estado enfermo durante treinta y ocho años. Albrecht Bengel escribe: “Según el amor, habría sido, que todos los demás habrían dejado entrar a este enfermo primero al estanque”. Pero siempre fue de los perdedores, porque no podía moverse rápidamente, ni tenía a ninguna persona para la que fuera importante. “Cuando Jesús lo vio acostado, y supo que llevaba ya mucho tiempo así, le dijo: ¿quieres ser sano? (v.6). Jesús comprendía toda su miseria y le dio al enfermo más de lo que él mismo se atrevió a esperar:

- *Jesús dio dignidad a su vida.*

El que está enfermo e impotente, conoce el sentimiento de estar entregado. Sin embargo, Jesús le preguntaba al impotente por su propia voluntad. Al mismo tiempo el enfermo tuvo la oportunidad de expresar su necesidad.

- *Jesús dio completa sanidad a su vida.*

Una palabra de Jesús fue suficiente, y el enfermo estaba sano (comp. Lc. 7:7,10).

- *Jesús dio un nuevo comienzo a su vida.*

Él siguió al sanado, para abrirle los ojos de quién le había sanado: ¡Jesús (“Dios salva”)! El mandato “¡no peques más!” muestra que Jesús le dio sanidad y perdón (comp. Jn. 8:11). Peor que la enfermedad es la muerte eterna, la consecuencia del pecado (lea Ro. 6:23).

Jesús le ve también a usted y quiere perdonarle y darle un nuevo comienzo.



Día 5

Mateo 9:35-38

El Señor ve al individuo y a los muchos

Jesús recorría las ciudades y aldeas, enseñaba, predicaba y curaba. Esta enumeración en el versículo 35 es un tipo de resumen de su obra (comp. Mt. 4:23). Jesús se acercaba a los hombres. En las sinagogas y más tarde en el templo puso las promesas del Antiguo Testamento bajo una nueva luz (Lc. 4:15,20,21). En sus sermones proclamó que hay un camino para los pecadores al reino de Dios (Mt. 4:17; 9:13). Él sanaba cualquier enfermedad y a través de señales y milagros, indicó que su autoridad provenía de Dios (Mt. 11:2-6; comp. Jn. 3:2).

En su amor Jesús vio tanto al individuo en su aflicción (Mt.8:2,3) como también a los muchos en su desorientación. “Al ver las multitudes, tuvo compasión de ellas, ...” El texto bíblico justifica: “porque estaban desamparadas y dispersas” (Mt. 9:36). La causa era una doble necesidad: los fariseos y los escribas no eran buenos líderes espirituales para el pueblo, sino malos pastores que los cargaban con mandatos legales adicionales. Sobre todo, no conocían al verdadero, el buen pastor.

Esta realidad pesó mucho en el corazón de Jesús, le “dolía”. En el texto griego encontramos aquí la expresión más fuerte que hay para misericordia, derivada de la palabra para entrañas. Si se nos “dan vuelta las entrañas”, quiere decir que estamos profundamente conmocionados. Esta misericordia compasiva corresponde a la manera de ser de Dios (comp. Jon. 4:9-11). Por eso sigue a las personas y las invita a su casa.

Ya en aquel tiempo Jesús vio la gran necesidad de mensajeros de Dios. Los primeros discípulos fueron el comienzo. Se necesitaban y se necesitan más colaboradores para llevar el buen mensaje a los hombres. Dios quiere que pidamos por obreros. Él mismo debe llamarlos y enviarlos. También se nos demanda a nosotros. (Lea Is. 6:8.)



Día 6

Marcos 10:17-22; Eclesiastés 3:11

El Señor ve nuestro anhelo por la vida eterna

Muchos deseos se expresan ante un nuevo año. Generalmente la salud está en primer lugar en la lista. Marcos comenta de un hombre que anhelaba más que salud para sí mismo. Él deseaba una vida con perspectiva eterna. ¿Cuánto nos importa la eternidad a nosotros? Este hombre joven estaba dispuesto para contribuir algo para el cumplimiento de su anhelo. En la conversación se nota que él se esforzaba de alinear su vida según los mandamientos. “Jesús, mirándole, le amó” (Mr. 10:21a).

Jesús vio su ferviente aspiración, su apertura a Dios – pero también su ceguera a su incapacidad para corresponder al Dios santo y eterno. Nadie puede adquirir la eternidad junto a Dios, por el hacer el bien y lo correcto. Ésta se puede recibir solo como un regalo, de manera inmerecida. La Biblia lo llama gracia (lea Ro. 3:23,34; 5:1,2; Ef. 2:4,5).

Con que Jesús exigía al joven de renunciar a su riqueza y de seguirle a Él, lo puso a prueba con su pedido por la vida eterna. ¿Realmente le importaba Dios mismo y la comunión con Él? ¿O quería además de todo lo que ya tenía, obtener también la vida eterna con Dios? Ahora se demostraba: el amor del joven a sus posesiones y quizás también su confianza en estas, ocupó el mayor lugar en su corazón. Sin embargo, nadie puede amar a Dios y al mismo tiempo cultivar “segundos dioses”.

Pongamos atención: este informe no dice que uno puede tener vida eterna solamente si se desprende de todas sus posesiones. Pero debemos estar dispuestos a que se nos pregunte, cuál lugar le damos a Dios en nuestras vidas. ¿Es Él un personaje secundario o el centro?

Jesús, el buen pastor, promete: “yo les doy vida eterna” (lea Jn. 10:27,28; 11:25-27).



Día 7

Lucas 21:1-4; 1.Samuel 16:7

El Señor mira el corazón

En estos pocos versículos Lucas menciona dos veces, que Jesús "vio" algo, y reconoció los sucesos más profundos. La escena se realizaba cerca del "arca de las ofrendas"*.

- *Jesús vio que muchos ricos ponían mucho en el arca (comp. Mr. 12:41).*

Hasta el día de hoy hace falta grandes sumas de dinero para la edificación de la "casa de Dios" y para ayudar a personas necesitadas en nuestro país y en el exterior. Los distintos proyectos dependen de que personas pudientes ofrezcan de sus posesiones los medios necesarios. Estas donaciones tienen gran valor para Dios, si se las da voluntariamente y con corazón agradecido (comp. 1.Cr. 29:8,9,17; 2.Co. 9:5-7). Jesús no quiso desacreditar las generosas donaciones cuando explicó: "... todos aquéllos echaron para las ofrendas de Dios de lo que les sobra ..." Era una declaración que, en comparación con la viuda, debía señalar a sus oyentes un pensamiento muy importante.

- *Jesús vio a una viuda pobre que echaba dos blancas.*

En aquel tiempo una blanca era la moneda de cobre más pequeña. Pero justamente esta donación mínima, que se perdía por completo en la suma de todas las ofrendas reunidas ese día, lo usó Jesús como ejemplo y modelo especial. "El Señor juzga la obra de corazón" (F. Rienecker). Esta mujer había dado todo lo que poseía, porque podía confiar que Dios proveería para ella en el futuro. Su donación no era una limosna, sino una ofrenda para Dios.

"¿Tenemos también tanta confianza en Dios? La viuda además nos confronta con la pregunta: ¿estamos tan libres de la codicia, que podemos ofrecer tanto? ... ¡Dios ama la ofrenda y la reconoce como fruto de nuestra fe! ¿Podríamos acaso en este sentido descubrir algo nuevo: hacer feliz a Dios y al mismo tiempo apoyar a la iglesia y ayudar a los pobres?" (G. Maier)

*Ya alrededor de 800 a.C. el sacerdote Joiada había puesto en el templo un "arca de las ofrendas" (2.R. 12:10-13). Según la tradición judía más tarde hubo en el atrio de las mujeres 13 arcas para las ofrendas en forma de trompetas.



Día 8

LUCAS 5:27,28

El Señor nos ve y nos llama al discipulado

Jesús vio a Leví cumpliendo su trabajo diario como oficial de aduanas. Sin embargo, él vio más: ¡un hombre, que lo necesitaba y al que Él quería tener a su lado! Probablemente Leví ya había escuchado de Jesús y reconoció la gran diferencia que se abría en comparación con su vida: la prioridad de Leví era el dinero y el bienestar – Jesús no se ocupaba de ganancias, sino se presentaba como simple predicador ambulante. Leví no se interesaba por los mandamientos de Dios – Jesús en cambio respetaba las palabras de Dios y las predicaba como buenas nuevas (lea Lc. 4:18-21,43)

Unas pocas palabras – en el idioma griego solo hay dos - eran suficientes: “¡sigueme!”, y Leví eligió vivir con este Señor. “Y dejándolo todo, se levantó y le siguió”. Así un hombre orientado hacia este mundo se convirtió en un hombre que dio prioridad al reino de Dios. Leví no es solo uno de los doce discípulos, entre los que se lo conoce bajo el nombre Mateo (“don del Señor”) (Mt.9:9; Lc. 6:15). ¡A él también debemos agradecerle el evangelio según Mateo!

El Señor también nos ve hoy en nuestra vida cotidiana como madres o padres, como empleados o jubilados, como jóvenes o adultos. Él nos ve con todos nuestros deseos de vida. Jesús sabe que lo necesitamos, y Él nos quiere tener a su lado. Él nos llama personalmente, cuando leemos las palabras: “¡sigueme!”

Por medio de nosotros, por medio de usted, las personas deben llegar a conocer a Jesús. A través de usted Él quiere servir a enfermos y débiles y hacer visible Su amor. “Si alguno me sirve, sígame; y donde yo estuviere, allí también estará mi servidor. Si alguno me sirviere, mi Padre le honrará” (Jn. 12:26).


